

M^a José Muñoz

ÉTICA Y LÓGICA DEL PSICOANÁLISIS

Cuando hablamos de ética hablamos de una práctica. De ahí que Lacan en su Escrito "Kant con Sade" haga un análisis de la *Crítica de la razón práctica* (CPV) de Kant y de su Imperativo categórico, contrapuesto, aún siendo del mismo orden al sadiano. Pero esa práctica kantiana ya tiene su origen en una teoría en la que se produce una división radical entre aquello que sería la razón pura, y por tanto categorizable y Universalizable, y aquello que queda afuera, lo patológico y el deseo. Es el correlato a su sujeto trascendental de base conceptual. Lacan, frente a ella, y apoyándose en las revisiones de distintos lógicos, a partir de su Seminario *La Identificación* (1962) rescatará todo aquello que Kant rechaza y se embarcará en una nueva forma de fundamentación lógico-topológica del sujeto del psicoanálisis. La razón después de Freud en base a otra lectura y otra escritura. Sujeto trascendental kantiano versus sujeto del psicoanálisis.

Para esta tarea Lacan se apoyará en las objeciones que otros autores, dentro de la filosofía y la lógica, habían ido planteando a la doctrina kantiana. En primer lugar y en ese nivel general Charles S. Peirce se opondrá a la diferencia entre razón pura/razón práctica. Para él hay que considerar como razón cualquier tipo de inferencia producida por los humanos, aunque ésta tenga un origen ilusorio o ficticio. Su lógica partirá de lo Existente, frente a lo Universal aristotélico y kantiano. También su Estética (espacio y tiempo), que aún basándose en los esquemas kantianos, articuladores de lo inteligible con lo sensible, lo conducen a proponer una geometría tópica (topología) con el par continuo/discontinuo, hasta llegar a sus "gráficos o esquemas existenciales". En ellos Peirce dibuja, sobre una superficie plana (esfera agujereada) toda la lógica clásica tanto de clases, como de predicados y proposiciones. Son círculos que se articulan entre ellos, en un cortar y añadir distintos enunciados y silogismos. Es aquí

donde Lacan dice encontrar su famoso ocho interior, y de donde recoge ambas formas de escritura tópica, la kantiana –recordemos sus esquemas del aparato óptico-, pero también la peirciana con sus cortes cerrados. La diferencia será que él añadirá cortaduras y pegados sobre superficies topológicas cerradas como el *cross-cap*, que se salen de lo esférico/plano. Nos encontramos así en una continuidad/discontinuidad del significante en la que se harán necesarios cortes secuenciales y las relaciones entre ellos.

Es en este sentido que Lacan seguirá apoyándose en Peirce, Boole y Frege, en contraposición a Aristóteles y Kant. La lógica de Peirce es una lógica de relaciones. No voy a entrar en todo lo que puede deducirse de su famoso círculo, ampliamente comentado en su sintaxis y su semántica por Lacan, y señalaré dos de sus aspectos centrales en ese seminario. Para S. Peirce cualquier predicado del tipo “Todos los trazos son verticales”, no son sino relaciones entre proposiciones que ligan, de distintas maneras, dos conceptos diferentes, aquel que hace la función de sujeto (trazos) y el que hace de atributo o predicado (verticales). Cada uno de ellos ha de ser verificado. Esta perspectiva rompe y atomiza la pretendida Unidad-Identidad de los enunciados categóricos aristotélicos en un doble eje, aquel en el que ahora el Sujeto y el Predicado son elementos separados, distintos y conectados entre sí como dos proposiciones cualesquiera; pero también, y como consecuencia de lo anterior, la del eje de la articulación Sujeto-objeto trascendental kantiano, en la medida en que al componerse sintácticamente las proposiciones entre ellas, o bien encontramos anulado el concepto correspondiente al sujeto, o el del objeto del predicado inicial. En ambos casos, y en el nivel semántico o extensional, es el cuadrante vacío el que las verifica. La nulificación. Pero también, si las juntamos, se contaminarían una de otra restándose identidad. Es la famosa frase de “Todo lo que brilla no es oro” de la que Lacan deduce que su intersección roba brillantez al oro y concluye que la Lógica

Canónica Clásica (yo añadiría antigua) es la lógica de la Privación. Por el camino ha desaparecido la Alteridad o función del objeto.

Como vemos estamos hablando de lugares. Lugares enunciativos en los que la lógica y la topología se dan la mano. Al eje continuidad/discontinuidad, lectura y escritura, se le ha de añadir el de la temporalidad o temporalidades. Frente a la necesidad de la presencia del objeto de la intuición sensible, o del espacio absoluto dentro del que se producen los fenómenos según Kant. Lacan recoge, por un lado, aquel de la reiteración que articula deseo y Demanda. Pero también aquel tiempo de la alternancia y pulsación estructural entre la dimensión significativa de “representación” de un sujeto y lo que cae como resto. En el primer caso se opera en el *cross-cap* un corte en lo intrínseco, que llamaré booleano en la medida en que obedece a la dialéctica del álgebra de la lógica de Boole ($a^2=a$; $+a=-a$, $2a=0$), correspondiendo al matema del fantasma $\$ \diamond a$. Una Banda de Moebius y un disco bilátero que se desprenden del recorrido moebiano y donde Lacan sitúa ese momento de destitución subjetiva en el intento de atrapar un significante para un otro significante, que arroja al sujeto fuera del circuito. Un circuito fantasmal que se retroalimenta, que no deja de estar pleno de paradas e inferencias intermedias e intermediarias, en las que encontramos una estructura reducida e invariante, tanto general, como en el fantasma de “Se pega a un niño”, o aquellos de la paranoia “él me odia”; como también en el *caso por caso* pudiéndose despejar el encuadre propio. Son estas etapas intermedias donde el sujeto enunciativamente cambia y combina lugares donde la lógica y la topología cumplen su función.

Entonces, no es extraño que Lacan en su seminario siguiente, el de *La angustia* nos ofrezca dos matrices de división, una del Sujeto y otra del Otro que, teniendo los mismos elementos, van a ser diferentes. Diferentes lugares y tiempos también cuando utiliza los círculos de Euler para establecer sus fórmulas de la alienación y de la separación. Después podemos encontrar *La lógica del fantasma* trabajada como dos

semigrupos lógico-algebraicos (semigrupos de Klein); los tetraedros de los discursos, etc.

Pero no será sino hasta ...*Ou pire*, lugar vacío o lugar del vacío, donde Lacan dará una segunda vuelta a los prosdorismos [las categorías] aristotélicos, con sus correspondientes cuantores. Solo que en esta ocasión, y mucho más situado en todo lo desarrollado por la Lógica de Primer Orden y sus condiciones de verdad y extensionalidad, va a partir de la inexistencia, pero también de la sobredeterminación. Una inexistencia que comienza deducida de la dificultad encontrada por Frege en dar cuenta de la correspondencia entre los números, comenzando por el cero, siendo igual y diferente a sí mismo, subsumiría al número cero. Pero también es el movimiento que arrastra consigo esa imposibilidad misma en la serie. El cero, el uno y el dos, imposibles de atrapar. Sin duda ésta será una de las formas de fundamentar el *Non rapport sexuel* y sus fórmulas de la sexuación, pero Lacan utilizará unas cuantas más fórmulas lógico-matemáticas: el triángulo de Pascal, los transfinitos de Cantor, esa sutil diferencia entre lo no-eso y lo que no es eso; la articulación entre la necesidad de partir de un discurso y su "fuera de discurso", y ese juego entre lo intrínseco/extrínseco de los sistemas de la lógica, que comparte también con la topología y que Lacan articulará en la combinatoria entre los nudos (extrínsecos) y las superficies cerradas (intrínseco) en sus últimos seminarios.

Concluyendo, este brevísimo recorrido por Lacan no es sino una apelación a dar razones, que siendo *matemas* nos permitan compartir con otras disciplinas, pero también dar razones a las respuestas que siempre se anticipan en los cambios de época que nos toca vivir.